

1. Paradigma Emergente de la Sociología de la Educación: nuevas formas de aprender y estar en la escuela

1.1 Resumen

Este trabajo de investigación se centra en las características del Programa Centros de Actividades Juveniles (CAJ) en la provincia de Mendoza en el período 2013-2014, haciendo especial hincapié en la participación juvenil en los CAJ en el departamento de Maipú a través de las experiencias que vivencian los jóvenes al momento de participar en los talleres del programa. Trabajamos a partir del supuesto de que los Centros de Actividades Juveniles son alternativas educativas diferentes a los ámbitos tradicionales de la escuela pero que se encuentran dentro de ella dando lugar a nuevas formas de aprender y estar en la misma.

1.2 Introducción

El modelo neoliberal y las medidas implementadas en la década de los 90 tuvieron su impacto también en el ámbito educativo a través de dos medidas centrales: la descentralización del sistema educativo y la reducción del gasto público en educación. En este contexto de fragmentación, desigualdad y de distancia entre la oferta curricular y las culturas juveniles surge en el año 2003 el programa "Centros de Actividades Juveniles (CAJ)". Los CAJ son proyectos de extensión educativa propuestos para las escuelas de nivel secundario y destinado de forma general a las y los jóvenes.

Para dar respuesta a nuestra pregunta de investigación nos enmarcamos en el Paradigma Emergente de la Sociología de la Educación interrogándonos: ¿son los CAJ alternativas educativas diferentes a los ámbitos tradicionales de la escuela que dan lugar a nuevas formas de aprender y estar en la misma?

Consideramos necesario para el análisis del programa CAJ el estudio de la participación juvenil a partir del rol que tiene el programa como Política Socioeducativa en las escuelas secundarias. La participación juvenil en distintos ámbitos ha sido un fenómeno

relevante experimentado por la sociedad argentina en la última década. No se trata de un grupo homogéneo de jóvenes sino que existen, a su interior, múltiples formas de entender al mundo desde las más diversas perspectivas: partidos políticos y movimientos sociales; emprendimientos culturales y espacios sectoriales; tribus urbanas y comunidades virtuales, son sólo algunas de las posibilidades que adoptaron, crearon y resignificaron los y las jóvenes como medio para participar activamente de la construcción de la realidad en la que viven, ya no como meros espectadores sino como protagonistas.

En este sentido, teniendo en cuenta que esta década se ha caracterizado por la participación de los jóvenes con el objeto de transformar la realidad en la que viven, nos preguntamos: ¿Cómo es la participación de los jóvenes dentro de los espacios que propicia el CAJ? ¿Cuáles son los intereses que tienen los jóvenes para participar? ¿Qué valores están presentes a la hora de participar? ¿A partir de qué necesidades (propias o de la sociedad) participan?

1.3 Corrientes de la sociología de la educación

A lo largo del siglo XX han existido diferentes búsquedas e investigaciones por comprender el significado y carácter social de la educación. Si bien existe una gran diversidad en estos estudios resulta interesante la categorización que realiza María de Ibarrola.

Siguiendo a la autora, existe una corriente que legitima el estado de cosas existentes y que está ligada a la visión de la clase burguesa, esta corriente es la de la sociología dominante que utiliza los conceptos de eficiencia, selección y diferenciación en el sistema educativo y productivo, sin tener en cuenta las desigualdades en la estructura de clase ligada a un modo de producción específico. Es decir, el modelo educativo que se busca es el que sea eficiente para la sociedad industrial y cualquier posible alternativa educativa es rechazada y considerada no apta, de “segunda” para el desarrollo de la sociedad capitalista. Para esta corriente es el sistema escolar el que “objetivamente” va a seleccionar a quienes tienen las mejores habilidades para ocupar, en un futuro, las distintas jerarquías dentro la división social del trabajo y así generar el modo más eficiente de adaptación al proceso productivo.

El segundo enfoque, denominado crítico, muestra la posición de clase de la sociología dominante. En este enfoque la educación aparece de la mano del concepto althusseriano “Aparatos Ideológicos del Estado” y cumple una función reproductora del sistema de explotación manteniendo la división entre las dos clases antagónicas (burguesía y proletariado). Para esta corriente no existe la igualdad de oportunidades y permanencia dentro del sistema escolar. Según Ibarrola (1994) este enfoque “corre el grave peligro de llegar a defender una reproducción mecanicista de la estructura de clases a través del dominio de la burguesía sobre el proceso educativo” (p.27). Además esta corriente invisibiliza la participación activa de las clases populares en la educación y carece de propuestas educativas alternativas.

Finalmente hay una tercera corriente que Ibarrola llama Sociología emergente, ésta busca desarrollar alternativas reales y efectivas para el uso de la educación para el cambio social, se opone a las teorías de la reproducción del sistema, ya que han sobre-enfatizado la idea de dominación en sus análisis. Este enfoque toma a autores como Paulo Freire (1972) para explicar la noción de la educación como una praxis liberadora, “praxis que es reflexión y acción de los hombres del mundo para transformarlo” (p.32) y a Henry Giroux que otorga importancia central a los conceptos de conflicto, lucha y resistencia en el ámbito educativo. Para esta corriente el sistema educativo no es sólo un aparato coercitivo, donde se reproduce exclusivamente la ideología dominante, sino que la educación al ser un proceso dialéctico y contradictorio cargado de resistencias, permite, también, la intervención en el mundo para su transformación.

Consideramos que el último paradigma descrito nos da herramientas para comprender los procesos alternativos dentro de la educación no tradicional que se dan al interior de los Centros de Actividades Juveniles (CAJ).

1.4 La participación juvenil en los CAJ

En nuestra investigación trabajamos con la categoría de participación juvenil utilizando la definición de Castilleja y López (2009) entendida como toda acción o proceso colectivo en que las y los jóvenes se involucran en acciones sociales respondiendo a intereses, valores y necesidades propias y/o de la sociedad. Los intereses hacen referencia a las ideas, los sueños, las metas, las inquietudes que las/os jóvenes tienen respecto de algo

en particular en un espacio en común. Por necesidades se entiende la identificación de algún problema que afecte a la juventud, a la comunidad escolar o a la gente de la localidad donde los jóvenes viven; puede ser también el reconocimiento de algún problema social o ambiental. Los valores son un conjunto de orientaciones éticas que guían el actuar de las/os jóvenes para resolver problemas que afectan a la colectividad, haciéndolo de manera que se garantice el mejoramiento de la convivencia social así como la calidad de vida de las personas y las comunidades.

Ésta definición de participación juvenil nos permitió comprender algunas de las acciones que se generan dentro del programa de Extensión Educativa, Centros de Actividades Juveniles (CAJ). Este programa funciona en las escuelas secundarias de todo el país con el formato de taller en horarios complementarios y alternativos al horario escolar. Actualmente Mendoza cuenta con 148 sedes CAJ.

El programa CAJ tiene como objetivo ampliar y mejorar las condiciones y forma de acceso, permanencia y egreso, así como fortalecer la gestión institucional ampliando las estrategias educativas para adolescentes y jóvenes escolarizados y no escolarizados. Además los CAJ buscan construir un vínculo pedagógico basado en la importancia de la transmisión de la cultura y en la generación de propuestas para –y junto con– los jóvenes que dé lugar a una escuela más convocante. Los CAJ no fueron pensados para la “contención” de los jóvenes sino que se fundamentaron en la confianza sobre sus posibilidades de aprender y de producir en conjunto, en sus derechos al disfrute y de acceder a la diversidad de manifestaciones culturales disponibles, de ese modo permitirles ser incluidos en un sentido más pleno (Llinás, 2011).

A partir del análisis de las entrevistas realizadas a los jóvenes que participan de los talleres del programa CAJ en el departamento de Maipú observamos que los intereses de los jóvenes al momento de participar son: la posibilidad de acceder a experiencias nuevas, a utilizar el tiempo libre de una manera diferente, a divertirse y despejarse. También surgió como interés la posibilidad de superar -a través del taller- límites en el desarrollo personal (como puede ser la timidez y la vergüenza), a apoyarse mutuamente a partir de los lazos contruidos entre los compañeros y a acceder a un espacio en el que se puede compartir y socializar. En este sentido Febe de 19 años nos decía:

“(…) te saca de la vida rutinaria de, bueno, ir a escuela, estudiar, o de estar ahí con tu familia, compartís con tus amigos también, con tus compañeros de la escuela… te ayuda a sociabilizarte con las demás personas, y son… no sé, son otro aspecto de la vida que no lo conocés. Está bueno porque es algo para descansar, para distraerse, para compartir, compartíamos alegrías, nos reíamos mucho (…)”

En relación a las necesidades de los jóvenes observamos que los CAJ cumplen un rol fundamental en el acceso gratuito a diferentes actividades culturales, ya que en muchas ocasiones la situación económica y la distancia territorial son condicionantes para acceder a ellas. En este sentido los talleres aparecen entre los entrevistados como una “oportunidad” o “posibilidad” que les brinda el Estado y que de otra forma no tendrían acceso. Al respecto Micaela de 14 años nos dice:

“(…) hay chicos que quieren hacer un taller y no lo pueden hacer porque como que no pueden pagarlo entonces la escuela les da la oportunidad para que lo hagan gratuitamente… Y muy fácil no obstante, y admiten hasta que puedan venir chicos de otras escuelas (…)”

Otra de las necesidades que identificamos es que los jóvenes buscan participar de espacios donde exista mayor confianza, comodidad y libertad con sus talleristas y entre sus compañeros. Además surge la necesidad de poder transmitir mensajes diferentes a los tradicionales que es interpretada y resuelta desde los talleres de diversas maneras, algunas de estas acciones permiten superar prejuicios existentes en torno a los jóvenes que van a la escuela.

“(…) es diferente lo que yo voy a hacer a la escuela que lo que hago en los CAJ, es más artístico, es más para soltarnos, para divertirnos, no es tanta responsabilidad la que tenemos en la escuela que en los CAJ y ellos [los talleristas] van de una manera diferente a enseñarnos: a no tener un programa y… bueno, dar de una manera diferente, a dar y recibir, a que nos enseñan pero nosotros también poder decir nuestras opiniones” Ailen, 16 años

Respecto a los valores presentes en la participación juvenil podemos mencionar el compañerismo, el optimismo y la actitud reflexiva -ante algún conflicto- como orientaciones éticas que guían el actuar de los jóvenes. También es importante mencionar como un valor existente en los CAJ el compromiso social entendido como “ayudarnos y ayudar a la gente” a través de la devolución a la comunidad de lo que se recibe gratuitamente a través del programa. Esto sumado a las actividades que se generan desde los talleres en espacios públicos y en conjunto con otros actores de la sociedad. Uno de los jóvenes entrevistados comentó sobre su experiencia:

“(…) un valor importante es el ayudar también, el ayudar a hacer lo que a uno le gusta, y ver que la otra gente lo recibe así con cariño (…) lo que nosotros aprendemos, queremos tratar de enseñarlo, nosotros lo aprendemos gratis, lo aprendemos porque nos gusta, porque amamos lo que hacemos, entonces el ir y difundirlo también te deja una gratificación impresionante”. Jesús, 20 años

Respecto a las características de la participación en los espacios que propician los CAJ, identificamos que existe una instancia de debate entre los actores involucrados (coordinador, talleristas y jóvenes) abierta a nuevas propuestas. En algunos casos observamos un importante compromiso con el espacio lo que genera que los jóvenes adquieran roles de mayor decisión y participación.

“Ahora yo soy el ayudante de la profesora, soy como la segunda voz del coro, entonces yo ayudo a los chicos a cantar, a vocalizar. A medida que los chicos van aprendiendo, van a tratar de enseñarlo, lo que aprendan en el coro van a tratar de transmitirlo, creería yo. Igual que los chicos de fútbol, que están en el CAJ, los que salieron el año pasado siguen yendo, y enseñándoles a los otros chicos más chicos”. Jesús. 20 años

Podemos afirmar que en los CAJ existen espacios abiertos al debate en el que todos tienen la posibilidad de opinar, debatir, donde se genera confianza y afectos, y en el que si bien inicialmente los jóvenes no intervienen en nuevas propuestas, con el pasar del tiempo

aumenta su apropiación del espacio y la posibilidad de tomar decisiones y asumir nuevos roles hacia el interior de cada taller

1.5 Conclusiones

Podemos concluir que la participación juvenil presente en los CAJ contribuye a desarrollar en los jóvenes mayor conciencia de sus derechos a disfrutar, a aprender y a acceder a la diversidad de manifestaciones culturales disponibles. Es posible afirmar esto ya que, como explicamos anteriormente, los jóvenes manifestaron que los talleres les permiten: divertirse, despejarse, acceder a experiencias nuevas que van desde el mismo aprendizaje artístico hasta la realización de viajes, murales e intercambios con otras escuelas. En este sentido, resulta clave la gratuidad en el acceso a las actividades culturales en el marco del programa CAJ. Además es importante señalar que la participación de los jóvenes en los talleres fortalece su pertenencia a la comunidad (revalorizando en algunos casos los espacios públicos) a través de las actividades que hacen con y para ella y profundizando los lazos con sus compañeros.

En el análisis que realizamos a de las entrevistas también identificamos que a partir de la participación en los CAJ se fortalece la capacidad de los jóvenes de tomar decisiones, esto en el marco de un proceso en el que se van animando a opinar, debatir y argumentar llegando a una decisión colectiva, logrando así una identificación con el espacio, y adquiriendo, en muchos casos, roles de mayor responsabilidad. Este proceso es el puntapié inicial para que los jóvenes puedan resolver necesidades en forma colectiva, necesidades que se relacionan con: la posibilidad de transmitir mensajes nuevos y diferentes a la sociedad a través de las diversas expresiones artísticas que existen en los talleres del programa, de acceder a espacios caracterizados por la libertad, la confianza, el compañerismo y el apoyo mutuo, como así también acceder a actividades culturales en las que el recurso económico no sea un límite.

En relación a la postura adquirida en nuestro marco teórico y al supuesto que guió la investigación podemos decir que los Centros de Actividades Juveniles se encuentran dentro del Paradigma Emergente de la Sociología de la Educación que desarrolla María De Ibarrola, entendiendo estos espacios como alternativas educativas que son diferentes a los ámbitos tradicionales de la escuela pero que se encuentran dentro de ella. Además podemos

afirmar que, como explica Henry Giroux, las escuelas no son meramente sitios de instrucción y reproducción de la lógica dominante, sino que existen otros espacios creativos (como los CAJ) que entienden a la educación como posibilitadora del cambio y a las personas como sujetos capaces de tomar decisiones y participar activamente. Concordamos con Giroux en su explicación de que las escuelas están gobernadas por ideologías complejas que con frecuencia generan contradicciones tanto dentro de ellas como con otras instituciones.

En este sentido si el programa CAJ dentro de la escuela no es simplemente reproductor de la lógica dominante y aparece como un espacio creativo, cabe preguntarse: ¿existen resistencias a la implementación de estos espacios?, si así fuera ¿de qué tipo?, ¿qué actores intervienen?

Referencias

- CASTILLEJA, P. y LOPEZ, E. (2009) “Dimensión Participación Juvenil”, en Servicios a la Juventud (SERAJ), ConstruyeT. Programa de apoyo a las y los jóvenes de educación media superior para el desarrollo de su proyecto de vida y la prevención en situaciones de riesgo, México, Subsecretaría de Educación Media Superior.
- DE IBARROLA, M. (1985) Las dimensiones sociales de la educación. Consejo Nacional de Fomento Educativo. México
- DE IBARROLA, M. (1994) “Enfoques sociológicos para el estudio de la educación” en: Torres, C. y Rivera, G. (coord.) Sociología de la educación. Corrientes Contemporáneas. Miño y Dávila Editores. Buenos Aires
- FREIRE, P. (1972) Pedagogía del oprimido. Siglo XXI, España Editores. Madrid.
- GIROUX, H. (2004) Teoría y resistencia en la educación. Siglo XXI Editores S.A. México
- LLINÁS, P. (2011) “Interpelaciones en los bordes de lo escolar: políticas para abordar la (inconmovible) forma de la escuela secundaria”. En TIRAMONTI, G. (2011) Variaciones sobre la forma escolar. Límites y posibilidades de la escuela media. Colección Pensar la Educación. FLACSO. Editorial Homo Sapiens ediciones. Santa Fé.
- MELONARI, E. y PALMES, A.C. (2014) La Participación Juvenil en los Centros de Actividades Juveniles en las escuelas de Maipú 2013-2014. Tesis de grado de la Licenciatura en Sociología. FCPyS. UNCuyo. Directora: Dra. Mercedes Molina. Co-directora: Lic. Angelina Maselli.